

C.R.
861.6
N218n
C.E.



carmen naranjo
mi guerrilla

educa

CARMEN NARANJO

MI GUERRILLA

EDUCA EDITORIAL
UNIVERSITARIA
CENTRO
AMERICANA



61.6
2187
R.
C.E.

01

Primera Edición
EDUCA, Centroamérica, 1977

Hecho el depósito de ley.

Reservados Todos los Derechos.



26242 .

EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA (EDUCA)

Organismo de la Confederación Universitaria Centroamericana que forman la Universidad de San Carlos de Guatemala; la Universidad de El Salvador; la Universidad Nacional Autónoma de Honduras; la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua; la Universidad de Costa Rica; la Universidad Nacional de Costa Rica; y la Universidad de Panamá.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.

MI GUERRILLA

12 1991

COLECCION SEPTIMO DIA



NOTAS PARA ANTES O DESPUES DE
LA LECTURA DE "MI GUERRILLA"

Coronel Urtecho

1

(Los Perros no Ladraron). No es la novela de la burocracia, como problema sociológico y político, sino de la burocracia como problema humano. Lo que la vida burocrática produce en los seres humanos, lo que le hace al hombre, lo que hace del hombre.

2

Carmen Naranjo dice aún más de lo que dice por lo que no dice. Lo que no dice se descubre por el alcance de lo que dice.

3

En lo que escribe Carmen Naranjo se siente siempre un fondo, una reserva de pensamiento y experiencia



4

Carmen Naranjo encuentra un modo de juntar las palabras y lo explora, a ver que da de sí, para entender qué es ella y lo que la rodea.

5

La novela de los hombres sin nombre.

6

La novela de los que se pierden —de los que están perdidos— y de lo que se pierden.

7

Novela de poeta, sobre lo que se opone a la poesía y lo que la detiene y no la deja embellecer la vida.

8

Las palabras de Carmen Naranjo, solas o en grupos, en colonias, cumplen su función de palabras y no sólo de cosas bellas, raras, sensuales, musicales, móviles, vivas...

9

“Una vez interiorizado todo es bello” (Memorias de un Hombre Palabra).

10

Carmen Naranjo es infinitamente más interesante, más capaz como persona que como personaje, con todo y ser tan capaz y tan interesante como personaje.

11

En Carmen Naranjo, la personaje, con ser lo que es, no es otra cosa, que una proyección, una prolongación de la persona.

12

Palabras que se independizan del verbo, que por sí mismas hacen –en libertad– la tarea del verbo.

13

Al trasladar del todo la realidad a las palabras, es sorprendente que pueda hacerlo sin naufragar en la literatura.

14

Mi Guerrilla de Carmen Naranjo es realmente lo que antes se llamaba *poema*, es decir, un poema de ciertas proporciones, tanto por su extensión como por sus alcances.

15

Mi Guerrilla de Carmen Naranjo, tiene, además de todo, algo como una especie de actualidad eterna. Pero también, inversamente, de eternidad actual.

16

Todo lo que se diga –lo que yo diga– de la poesía y del poema como poema, está de sobra. Solamente el poema puede hablar de sí mismo, decir lo que es y cómo.

17

Carmen Naranjo escribe desde toda ella.



Carmen Naranjo: "serenidad y compostura"

La calidad del escritor, más quizá que de su talento, depende de su carácter.

No podemos hablar de un gran poema sin exagerar, porque leyéndolo nos parece que toda exageración es poca.

No creo que otra —ni otro— poeta de Costa Rica o Centroamérica abarque tanto espacio humano como Carmen Naranjo en Mi Guerrilla.

Carmen Naranjo muestra en Mi Guerrilla que la realidad podemos crearla, hacerla auténtica y poética, cada cual a su modo y todos juntos la total.

Creo que Mi Guerrilla es casi todo un poema autobiográfico de la poeta o el poeta que es cada uno y nadie.

Carmen Naranjo —ver su poema a Nadie— sabe de Nadie más que nadie. Nadie se identifica más con Nadie.

25

Nadie es el héroe o antihéroe, el personaje o antipersonaje de Mi Guerrilla.

26

El Mundo de Mi Guerrilla es nuestro caótico mundillo que sólo puede organizarse por la poesía.

27

Alguien ha hablado recientemente –en relación con Oriana Fallaci– de guerrilla sicológica. La de Carmen Naranjo es conjuntamente guerrilla sicológica y guerrilla poética.

28

Dos grandes poemas largos de mujeres poetas ha producido Costa Rica: Proyecto de Un Caballo de Eunice Odio y Mi Guerrilla de Carmen Naranjo.

29

Las dos poetas de más aliento, de más alcance –no digo las mejores porque no creo que ningún poeta que lo sea realmente, es mejor que otro– son para mí Carmen Naranjo y Eunice Odio.

30

Para las dos grandes poetas costarricenses, Carmen Naranjo y Eunice Odio, la realidad es subrealidad –subrealidades– aunque Carmen la somete y trata de someterla a su voluntad y hasta, increíblemente, le da sentido.



31

Observo la extraordinaria contención en medio de la aparentemente incontenible abundancia de realidad y de imaginación y de emoción.

32

En algunas de sus poetas, como Carmen Naranjo, Costa Rica revela una fuerza —una suave energía vital— que rara vez aparece en sus poetas.

33

...un reclamo, una reclamación, un reclamor de amor.

34

Tres formas de realidad —subrealidad— en Mi Guerrilla: la realidad social y humana, la realidad oficial y comercial, la realidad poética que lo organiza todo.

35

Sobre un fondo subrealista, Carmen Naranjo en Mi Guerrilla, contrasta su realidad interior con la del sistema.

36

Carmen Naranjo no admite adulación, quiero decir, ni la necesita, ni la acepta, ni se deja engañar.

37

Mi Guerrilla es un poema difícil. No de entender —al contrario, se entiende en diferentes sentidos y niveles— sino de hacer.

38

Carmen Naranjo, desde luego, es muy costarricense, pero no sólo costarricense, ni sólo centroamericana o latinoamericana o americana, sino más que todo eso, humana.

39

¿Será la sinceridad de Carmen Naranjo, la sinceridad costarricense, la que los otros centroamericanos desconocemos —no les conocemos— tanto quizá como ellos mismos parecen desconocerla?

40

Aunque la intimidad —y es mucha— de mi Guerrilla es costarricense, parece más amplia que la costarricense. Abraza más de lo que ahora Costa Rica.

41

La intimidad es un distintivo de lo costarricense.

42

Mi Guerrilla se lee en estado de serena agitación, de quietud alcanzada por la misma vibración del sistema nervioso.

43

La poesía de Carmen Naranjo es lo que da sentido no sólo a su vida, sino también a la de Costa Rica, como ella la siente y que —con todo y todo— es hoy de las más humanas formas de vida del mundo.

44

Yo sólo puedo, como digo, comparar Mi Guerrilla de



Carmen Naranjo, con otro gran poema largo costarricense, Proyecto de un Caballo, de Eunice Odio, aunque no sólo son distintos sino quizá hasta opuestos en el asunto y su desarrollo.

45

Todos y cada uno de los versos de Mi Guerrilla son libres e independientes, como los ticos, pero forman un poema uno y a la vez abierto, como la sociedad costarricense.

46

Sospecho a veces que el infierno de Costa Rica es Nicaragua y el cielo de Nicaragua, Costa Rica.

47

Mi Guerrilla: para acabar las guerrillas y las causas de las guerrillas (Acabar en el sentido de llevar a cabo).

48

El yo de Mi Guerrilla es el poeta a la vez que el lector (*Hypocrite lecteur, mon samblable, mon frere*).

49

A la vez que una crítica Mi Guerrilla es una más honda revelación de la realidad, o mejor dicho, la realidad inmediata a la luz de otra más honda realidad, revelada —y velada— por la poesía.

50

Estas notas deben leerse sólo a la luz de Mi Guerrilla.

51

Verso por verso, todo el poema está hecho a base de indirectas.

52

Contra la hipocresía de la vida diaria, de la rutina.

53

La solución de todo es la poesía, que es siempre verdadera.

54

La mentira —el engaño— de lo oficial.

55

La desoficialización.

56

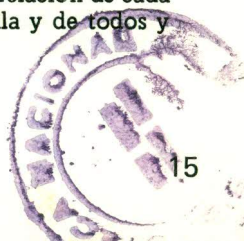
Mi Guerrilla se ocupa de todo y sobre todo de lo más ordinario y de lo extraordinario de lo ordinario y de lo ordinario de lo extraordinario.

57

La poesía no sólo encuentra la verdad, la crea.

58

Aunque no fácil de captar, hay una viva relación de cada uno con cada uno de los versos de Mi Guerrilla y de todos y cada uno con el poema como totalidad.



59

Mi Guerrilla creativa, afirmativa, hecha de afirmaciones y negaciones-afirmaciones.

60

La poesía de Mi Guerrilla de Carmen Naranjo es la de una mujer, pero está más allá de la mujer y el hombre, igualmente al alcance de las mujeres y los hombres.

61

Como otros grandes poemas, Mi Guerrilla es de tener a mano y leerlo seguidamente hasta el final o bien a veces en capítulo o parte de capítulo y aún a menudo un verso o dos, que todos están cargados de sentido y sugerencias.

62

Inicio de Consignas es un plan de campaña, un inventario de querellas y motivos de guerrillas.

63

La infinidad de realidades y relaciones imprevistas que se organizan para producir la unidad del poema.

64

En el gusto de la poesía no hay imparcialidad, ni más medida que la establecida por la misma poesía.

65

Una crítica a todo que es un canto a todo. Rechazo-aceptación, negación-afirmación, condena-redención, muerte-resurrección.

66

—quizá no fácilmente— en importancia tanto como en influencia hasta llegar a ser una de las bases de la cultura costarricense.

67

Como todo poema que nace de una conciencia nacional o del sentir más íntimo de un pueblo, Mi Guerrilla es en todos los órdenes una revolución.

68

Leyendo Mi Guerrilla caigo en la cuenta que lo costarricense es libremente, democráticamente revolucionario.

69

Mi Guerrilla es una verdadera revolución interior.

70

Mi Guerrilla —este elixir— contiene el veneno y su antídoto, sin permitirnos estar seguros de cuál es cuál, porque el veneno es quizá el antídoto y el antídoto el veneno.

71

Mi Guerrilla está hecha en y desde todas las esquinas de la ciudad, en y desde todas las encrucijadas y recodos del campo.

72

Mi Guerrilla es como una especie de Vía Láctea, una galaxia de poesía-protesta o creación-protesta.



La poesía de Carmen Naranjo en *Mi Guerrilla* es poesía-acción —*action poetry*— como la pintura de Jackson Pollock era *action-painting*.

...*the stench of officialdom*... (En Mandelstam por Norman Rosten).

Encuentro significativo que entre los instrumentos (armas) de *Mi Guerrilla* no figure explícitamente poesía, aunque —o porque— se encuentra en todo, *es* el poema. La poesía, el poema, es el único triunfo, la verdadera liberación.

A pesar de la atomización, de la aparente desintegración de todos sus elementos —o mejor dicho, por medio de ella— *Mi Guerrilla* consigue la totalización, la total unidad del poema.

Nuestras guerrillas en Costa Rica no parecen necesarias. No hay más guerrilla costarricense que *Mi Guerrilla* de Carmen Naranjo.

Atomismo, atomicidad creativa, técnica nuclear de *Mi Guerrilla*.

Mi Guerrilla es poema atómico, poema nuclear. No

destrutivo, sino creativo. (Una semilla es una bomba atómica al revés).

80

Como los Salmos de Ernesto Cardenal son los de Nicaragua y nuestro Eclesiastés nicaragüense —digamos— los Nocturnos de Carlos Martínez Rivas, Mi Guerrilla de Carmen Naranjo es, creo, el único de los libros sapienciales de Costa Rica.

81

Para sus amigos nicaragüenses, Carmen Naranjo es la viva imagen, por no decir, la encarnación de la cultura costarricense.

82

En Mi Guerrilla cada verso, cada imagen, cada palabra, casi es un distinto punto de mira, un diferente ángulo de visión, una insospechada perspectiva, aunque agrupados y organizados todos esos elementos en sus diversas funciones, componen un conjunto poético de vastos alcances e inagotables significaciones.

83

De Mi Guerrilla podríamos hablar y discutir —con el texto en la mano— mientras exista Costa Rica y aun cuando Costa Rica ya no existiera más que en el poema.

84

Uno, con sus ideas —si es que las tiene y cualesquiera que sean— queda fuera y al mismo tiempo dentro de Mi Guerrilla.



En Mi Guerrilla de Carmen Naranjo todo va con su doble, con su revés, con lo mismo a la inversa.

La dialéctica poética de Mi Guerrilla, más que marxista es hegeliana: tesis, antítesis y síntesis.

Todo es al fin de cuentas cuestión de gustos — hoy más que nunca— pero de Mi Guerrilla hay que decir que es un poema por el que vale la pena apostar y hasta jugarse el todo por el todo.

Cada verso de Mi Guerrilla es un compendio de todo el poema y todo el poema un desarrollo de cada verso.

La posición de Carmen Naranjo — ante el pueblo costarricense— explica, en parte, la importancia de su poema Mi Guerrilla. (Nadie más que ella en su país, puede —ahora— escribir un poema de esos alcances).

Mi Guerrilla es la mía y la tuya y la de él y la de ella.

Dicho en dialecto periodístico: "Carmen Naranjo sigue teniendo la representación cultural de Costa Rica en Centroamérica".

92

Mi Guerrilla es un poema abierto por todas sus caras y compartimentos. (Como se dice del Universo, que es finito pero ilimitado).

93

Carmen Naranjo escribió Mi Guerrilla —como todo lo suyo— por el amor, por el placer, por la necesidad de hacer poesía.

94

...un poema tan ex-plosivo como im-plosivo (*ex and in plosive*).

95

Vuelvo a decir que para mí Carmen Naranjo simboliza lo más valioso de las mujeres y los hombres de Costa Rica.

96

Mi Guerrilla es un gran vuelo de aves migratorias hacia una costa desconocida, hacia una Costa Rica desconocida.

97

La locura particular y la general, la del mundo y la de uno, iluminada, encantada y contenida por la poesía.

98

Es necesario leer a veces Mi Guerrilla para no volverse loco, por no decir mejor, para volverse loco en la forma debida.



No estoy en capacidad de analizar el poema Mi Guerrilla. Creo además, que la poesía, la de verdad, es inanalizable, indescriptible, incriticable. Quizá hasta incommentable.

100

Para entender —como se dice— Mi Guerrilla, hay que tener en cuenta la relación de la poesía y la justicia en la composición de la realidad.

101

En realidad justa —en un doble sentido de *le mot juste*— sólo se crea *en* y *con* libertad. Es, mejor dicho, creada por la libertad.

102

En Mi Guerrilla me doy cuenta que la lengua de Costa Rica —en sus varios niveles— es ya capaz de contener y expresar el mundo.

103

Cuando la inteligencia es o parece locura y viceversa —como continuamente ocurre en Mi Guerrilla— es cuando la poesía y la verdad se identifican con la realidad.

104

Carmen Naranjo muestra en Mi Guerrilla que la total sinceridad no está reñida con la dignidad.

105

La-gran mujer incluye al hombre.

106

Mi Guerrilla supone —o demanda— una superación de la poesía y la vida costarricense.

107

Mi Guerrilla es un acto poético existencial, indispensable para acabar con nuestra hipocresía. (Acabar con la hipocresía es sacarla a luz).

108

Un acto de valor para acabar con nuestra cobardía. (Tener valor es atreverse).

109

...discuss publicly their ideas and lives while they still have breath... (de un periódico inglés).

110

Las famosas virtudes de Costa Rica —que son reales— son de su pueblo, están en el carácter del pueblo tico.

111

Carmen Naranjo no se distingue sólo por algo extraordinario —que lo hay en ella— sino más bien por el equilibrio de sus capacidades y cualidades.

112

Creo que en Mi Guerrilla todo, hasta el sinsentido —real o aparente— tiene sentido.



113

Lo que hay detrás de lo que escribe Carmen Naranjo es su respaldo personal.

114

El característico *non sequitur* de nuestro tiempo y de la misma realidad actual está de manifiesto en la técnica y la estructura de *Mi Guerrilla* (Es sin embargo la fundación de su continuidad).

115

Una visión nunca empañada por las ideas o los sentimientos.

116

Todo el sentido como el sinsentido de la vida. Más aún, el sinsentido del sentido y el sentido del sinsentido.

117

En los 1930, Joaquín Pasos y yo hablábamos de sentido en el sentido de sentido y de sin sentido.

118

Tragedia y juego —alternos y a la vez— juego y tragedia.

119

En *Mi Guerrilla* gana la poesía.

120

La tragedia es también parte del juego.

121

Joaquín Pasos quería escribir un Jugete Trágico.

122

El mismo poema enseña la significación de su lengua y la de sus imágenes.

123

Carmen Naranjo lo dice todo como quien no dice nada.

124

Mi Guerrilla está llena de juguetes que son armas de fuego y viceversa. Armas de juego armas de fuego y armas de fuego armas de juego. (Vide Inicio de Consignas III).

125

En su apertura a todos los horizontes, Mi Guerrilla se puede comparar con la Anábasis de St. John Perse.

126

Entendiendo lo que no entiendo o entendiendo no entendiendo. (Inteligencia poética a semejanza de la mística).

127

La experiencia anterior de todos los poetas, la lejana ascendencia de Quevedo, el remoto recuerdo de los Cantos de Maldoror, la gracia hereditaria de Aquileo, la solidaridad de toda la poesía del mundo.



128

Lectura para ciegos, para sordomudos.

129

No hay autobiografía más que la de existir en la banalidad, en el misterio de la banalidad.

130

Contra la hipocresía.
Contra la simulación.
Contra todo lo falso.

PRIMERA PARTE:

Inicio de Consignas

Sin el símbolo,
símbolo serás.

Tu carne es polvo de regreso,
tus ojos afán de camino,
tu amor quizás espejo y agonía,
y tus pasos un rastro de fósiles
con las caras heridas
sobre el pálpito del hueso.

Aprenderás a vivir hiriendo
aun sin el fusil del que manda
porque tu imperio es de instantes
y el acabóse te rodea burlándose.
El símbolo no es nada,
no duele, no llora,



no tiene hambre, no muere:
un gesto lastimoso te relame
porque tu valentía es puro miedo
y tu nobleza una sonrisa de tránsito.

Buscarás un mapa oculto
que tienda un punto puente
como al decir buenas noches
en la puerta sin llave del otro día,
como al seguir la estrella fugaz
que en silencio estuvo y no está,
como al dejar de amar
para que el amor no se acabe
y creer que el descanso alimenta
y los pies sólo duelen al caminar
y la sangre se gasta al vivir.

Inútil es simbolizar el símbolo
porque símbolo eres
para que digan es como todos:
un pedazo de vida y de nostalgia,
soñó en voz alta,
pecó en carne y en mente,
se purificó en lástimas,
deseó el bien a gritos
y se sentó sobre la tarde
a naufragar su crepúsculo.

Ideas eróticas de copistas
y tú sin tu retrato,
catarsis de actores suicidas
y tú con tu agonía en las tripas,

invasiones de plagas y milicias
y tú con tus cuentas pendientes,
planes de gobierno y ministros
y tú con tu futuro de resignación consejo,
promesas de mundos mejores
y tú sin creer más en los mitos.

Símbolo eres
como la idea de la rosa
y las rosas del mundo entero.
Tus cuatro pequeñeces símbolo son
y tu sueño de grandeza,
junto a tu almohada de insomnios,
la esperanza de escaleras eléctricas
y el vecindario de ironías y burlas.
Los gusanos tienen camino,
las hormigas hacen puentes,
las palomas pequeñas juegan de casita,
los tigres son padres tiernos y severos
que pronto olvidan a sus hijos,
y son símbolo que ignora
el simbolismo que engendran.
¡Oh la solitaria hamaca abstracta!

En el encaje de tu sombra y de tu cuerpo
perforado con finura de libros y discotecas
estás muy frío dentro del mar y el fuego
dentro de la tierra y el cuarto,
dentro del aire y el espejo,
dentro de lo que sabes e ignoras.

Ya no impórta tu destino,



eso fue fuego de alquimias;
ya no importa el cielo o el infierno,
eso fue augurio de magos,
ya no valen tus testimonios,
eso es materia de computadoras;
ya no interesa tu análisis o síntesis,
eso es un retoque manoseado de apodos;
y hay tantas palabras sobre tus palabras
que la oferta y la demanda puján por silencios.

Te creíste dueño de tu instante
y buscaste un sitio para vivirlo
allí, donde tu voz fuera canto,
tu poema fe de plantaciones,
tu afecto intimidad de perfumes,
tu sueño un perro leal y dócil
que llega a tu llamado.
¡Qué ingenuo señor del turismo,
agente de ventas a plazo,
contabilista de lo que falta!

Tu instante lo giraste en un cheque
y no existe,
tu sitio es un lugar ocupado
donde te disminuyes promiscuo,
eco de todos los ruidos
olvidaste el canto y el grito.
¡Pobre habitante de soledades!

Símbolo eres,
modelo siglo veinte,
fuerte, ágil, vitaminoso,

con angustias de metabolismos,
definido por triglicéridos,
dibujado por electrogramas,
héroe de la terapia de grupo,
lector de todo lo interesante,
sacerdote en la ceremonia del entretenimiento,
ambicioso personaje de los periódicos,
soldado en los desfiles del qué dirán,
biógrafo gratuito del último chiste,
piloto campeón en las evasivas del sacrificio,
monje enclaustrado en el vaivén de las modas,
pescador devoto en la pesca de lo fácil,
espectador siempre lejano de la crudeza cruel del siglo,
amante del verso frágil y sonoro,
rico en lujurias burguesas
y capitalista desenfrenado de las fallas ajenas.

Has olvidado tu regreso al polvo,
tu endeble constitución de barro,
tu camino miserable en aras de la gloria,
el evangelio y la oración de los inocentes,
la pobreza voluntaria que lleva al cielo.
No sabes perdonar y exiges el perdón
porque símbolo eres
y sobre el símbolo el símbolo queda
sin el recuento particular de agonías,
porque vivir y reír sinónimos no son
y la muerte es un borrador eficaz
con golpes de muros sin regreso
en que las penitencias escriben
burlas de monjes estúpidos
masturbando la nada.



Símbolo con roturas de rompecabezas
que se acomoda en pasatiempos
porque no importa el detalle o el total,
sumas y restas se olvidan,
has dejado de ser enigma
y tu nombre es accidente de geografías
y tal vez de tonterías también.

Todo está dicho, nada es nuevo,
salvo la última crema para las arrugas,
la sensacional caída del competidor,
la marca del prestigio y la oportunidad,
esa oportunidad de oportunidades
en la cacería del primero yo y después mierda.
Símbolo eres
y el símbolo, que no respira ni eructa,
un día se alarga en filos
que buscan la lágrima y la sangre.
Por ese día levanto mi copa
y brindo a tu salud.

II

Dios me alumbró al amanecer.
Quizás un ángel rebelde me anunció
un día de vientres vacíos.
Nadie había en la casa,
por los corredores de helechos
se perdió la anunciación.
Tal vez se dormía en aquel momento
y una mano en la ventana
repicó el despertar en siembras de nacer.

Y fue en un amanecer,
llovía como llueve siempre en Vallejo.
Enero y acuario
en el paralelo que la luna mira a pedazos.
Me asomé a la humedad
y dibujé en mi aprendizaje
el cotidiano goteo de las exigencias.
El paisaje era el cielo
y el cielo era el paisaje.
Fui succión de leches y atoles
entre pausas de sueños drogados
con soles de tortura,
que fueron erupción de sensibilidades,
orticarias, sarampiones,
babas y estomaguitis,
entre el irse o quedarse
con aires de suspiros.
Una infancia de tristezas comunes
a los que juegan con alfombras mágicas
y sin volar intentan flores y sonrisas
sobre el piso brusco de las caídas.
Aprendí mirando,
el sol ilumina parejo.
Ningún descubrimiento, sólo una pregunta
con respuesta de otras preguntas y silencio.
Ninguna aventura, el prosaico ritmo
de un reloj con alas de mariposas secas.
Sin testimonio, nada más una frase inconclusa
y la puerta cerrada a los caminos.
Un retrato en donde me veo con ojos símbolo
Monstruo insensible al vicio de ser,
estructura fiel a la línea norma,



la mirada sangre de dolores ciegos,
la señal borrada en la frente,
un templo escondido en la lluvia
y más allá el trópico con signo de calentura,
bananos que se pudren
en cementerios de trutas y hombres,
cañaverales que cortan manos y sacan ojos,
el grano rojo del café,
la flor blanca del naranjal,
el verde radiante de la hortaliza
y la tierra con cercas, con dueños,
con salarios y hambre:
esa cámara de tortura
en la inquisición de la época.

Me he encomendado demasiado a la vida
para entretener a la muerte.

Desde mi agujero vi los otros
y no eran redondos, ni volaban,
simples agujeros de nada
por donde se desliza
la mano látigo,
la palabra avaricia,
el ojo envidioso.

De agujero en agujero
el niño no presta su bola,
el culto resta porque restar es selectivo,
el político merienda estribillos de usura,
el cura crucifica más cristos,
el santo convierte el amor en delito,
y el yo, botero de espacios vacíos,

usa anteojos de contacto
y muere de taquicardias
en la noche espesa del toro.
En la arquitectura del agujerío
cada cual encuentra el suyo
y se mete en él con paraguas y macetas,
con el retrato y la mención honorífica,
con el libro de memorias y hazañas
y la receta de cómo perforar en lo ajeno.
Una ciudad llena y vacía,
una religión de propaganda
con títulos y subtítulos sin texto,
una castidad de lenguaje
para una moral vestida de comodidad,
un sistema de gobierno con garantías
de privilegio. Lo demás estable
y los diez mandamientos del autoanálisis:
amo a Dios porque Dios me ama,
amo al prójimo cuando el prójimo me respeta
y el respeto vale lo que peso,
cumpló con Dios en la medida de mis posibilidades,
no dejo que me roben,
no permito que codicien a mi mujer,
digo la verdad cuando conviene,
honro a mis padres aunque los pobres...,
mi testimonio nunca puede ser falso,
me amo a mí mismo por sobre todas las cosas
y no envidio la pobreza ajena.

Mi nacimiento en aprendizajes
se hizo calvario
y no quise mirar, ni aprender,



ya había envejecido en el sopor del conformismo
y comprendí que la rebeldía es de sabor amargo.
No nacer se volvió plegaria,
morir pronto un ruego vehemente
en la arena que hunde con alturas
de cuellos altos la falsedad
de ventiscas con alas reales.

No admiré al señor de la poltrona
hilando la filosofía del pasado,
en el nombre de la cultura
se justifica tanta injusticia.
No me asombró el hombre del futuro,
con ese eco de metales y vitaminas,
colonias en la luna
y barbarie en la tierra.
No me interesó el colega del presente
buscando su identidad en el mito
porque su sangre y su cuerpo
temen la noche incierta del hoy,
el reclamo del camarada,
del peón, del obrero,
del que ve y siente,
temen el alba sin escondites
que enseñe su nada
y el adorno vano de sus artificios.
No quise saber del hombre ocupado
con su colección de periódicos
y el inventario frío de catástrofes,
ése que gruñe solitario la vida es perra
y se arruga como un papel viejo.
No me gustó el hombre político

que sacrifica al hombre vivo por el sistema
y a la esposa por el mando
y al hermano por la fama
y al hijo por la aclamación
y resume al pueblo en estadística.

Loco de poder por el poder
olvida el amor y la camisa y los zapatos
de este hombre que mira fijo el horizonte
y el horizonte le enseña una encía vacía.

Me asustó el hombre discurso,
ése que cree en las palabras dormidas,
las que no corren por las calles ni llaman a los hermanos,
las que no rompen ventanas ni lloran a los muertos,
las que no saben de las otras palabras,
ésas que viven, gimen y mueren.

Me asustó ese hombre discurso
que hace monumentos con palabras muertas
a la magia del aire, de la luz, del amor
y de este oír en silencio las palabras vivas.
No creí en el hombre con voluntad de elegido
desde su altar de sacrificio
porque roba, miente, asalta y mata
en el redondel de su renombre.

Temí al hombre que calla
porque no ha llegado el momento,
quien no ve la luz se pierde al mediodía
y pregona consuelos de medicinas veneno
en la hora de la energía y del compromiso.
Repudié al hombre pretexto,
inteligente jugador del debe hacerse
pero las circunstancias...
porque nació y morirá evasivo



sin que la vida lo persigne con la cruz del riesgo.
Odio al hombre sin ideas y al de ideas fijas:
no les importa si los demás
van a la cumbre o al abismo.
Sólo quien ama a sus ovejas puede ser pastor.

Me llené de cosas simples;
una rosa, un caracol, un niño que crece,
una mujer que quiere,
una pareja que envejece,
una sonrisa en la soledad de la calle,
un tren que va por la tarde serena,
un olivo que se enreda en los años,
un almendro que florece,
quizás una canción de ratos ingratos
que se olvidan y acaban tarareándose
o la estrofa de un verso lindo
a punto de ser un verso eterno.

Y fue al amanecer un día de enero,
llovía con todos los aguaceros de Vallejo.

III

Sobre el llanto viene el azúcar, el arrullo,
el refrescante palmoteo y el paseo:
todo es nuevo, es nacimiento,
es abrir los ojos a los asombros
sin conocer más admiración
que agudizar las pupilas y suspirar.
Bueno es y dulce también
no abandonar la cuna

y hacer cuna en cada paso
porque la sorpresa del niño
tiene sello de inocencia.
El llanto llega y sobre el llanto
un estiramiento que va
de muertes a resurrecciones
en escenas que memorizamos en penumbra
porque el misterio de los escondites se desvanece.
El tren que corre y corre no para
en las estaciones de la feria,
no entran pasajeros alegres, nadie canta,
alguien llora hormigas con patas de elefante,
otro se enferma y vomita
un ruido de abejas furiosas,
y el tren no para cuando huele mal,
cuando la atmósfera es densidad de palabras
que aturden con mareos de caídas.
Mi estación, muy lejos, enseña la aurora,
y llega a ella un coro de canarios en jaulas de oro,
trinan himnos libres de tiempos muy viejos,
hechos por pueblos de nuevo esclavos
en tierras de agua, sol y generosa cosecha,
porque vivir es adquirir el juego infinito
y la presa es camino que se camina
para acabar en el altar del absurdo.
Una imagen se pega a la ventana,
sus ojos entre los árboles que corren y corren
los labios sobre el relincho de los rieles
dicen cosas que no entiendo.
Los sueños se incendian en las luces que pasan
y la imagen se pierde en una curva
o al pasar el túnel con frío de cementerios.



Tal vez era Dios que se asoma a contar los pasajeros
y decidir si alguno debe ir por otra vía
o si muchos deben quedarse en el instante
o si ellos, la familia que huye, llegó al sitio
o si ese sitio es el mío y allí atraparé la soledad
para que sea soledad de barandas altas.
En la inmovilidad de la ventana
descubro el tatuaje de mis heridas.
Débil al punto de no odiar, apenas no querer,
hábil en el descuido de las destrezas,
inteligente en la construcción de telarañas,
nómada sobre los campamentos de los sueños,
comerciante de estrellas y hormigueros,
testigo inmóvil en el centro de las decadencias,
habitante ajeno a la convulsión de los siglos y de este siglo,
hotelero de amigos, cada uno en su cuarto, con su llave,
coleccionista inútil de todas las inutilidades,
capaz de enclaustrarse y luego romper las puertas
porque la vida pasa y la muerte llega,
porque el ruido es un ovillo que estalla,
porque la historia es un libro a medio leer,
porque alguien pinta un retrato en plena noche,
porque el rostro de Dios es duro,
porque el río es escultor de piedras,
porque no siempre quise vivir;
porque no siempre me atreví a morir,
porque a veces el camino es corto,
porque a veces el camino es largo.

El tren se hace calle y la calle misterio de escaparates
con olor a fórmulas químicas en retortas:
una definición parece la clave

y es muy fácil escribir una frase hilada:
soy un tejido de miedos y cobardías,
lo demás está escondido.

Con el rótulo en la plaza, como en el juicio final,
esperar el capricho de las balanzas,
castigos con piedras filosas que golpean,
fuego en los pies, llagas en las uñas
o tal vez una flor, un aplauso,
la plaza puede dar solidaridad de desnudeces
y en el fondo, qué más da,
se ha sufrido siempre
y la génesis empresa es de imperfecciones

IV

Busqué primero la fe y luego el destino.
Quizás el destino fue la fe
o la fe el rompimiento del destino.
¿Quién lo sabe? Vuela el pájaro,
cabalga el caballo, grita el hombre
y el grito es fe de destino
en el destino de la no fe.

V

Mi fe se nutrió en las tazas y en los platos,
en el arroz y en las bienvenidas,
en las puertas abiertas y en los hermanos,
en la ingenua convicción de los pedidos,
en las proteínas y en los buenos hábitos,
en las dulces palabras y en los por favor,
en las gracias y en los buenos días.



Mi fe de simplezas creyó en lo simple,
en lo correcto, en el disculpe no fue mi intención
Mi fe desconfió de los puñales,
de los reclamos, de los pleitos.
Mi fe se apartó de la violencia
porque no creyó en la injusticia.
Mi fe se dijo esta época es mi época:
época de arte y de ciencia,
del hombre rey en la sociedad,
del imperio humano sobre la tierra,
y de la prosperidad como legado de ángeles.
Mi fe se dolió de las otras épocas
cuando el hombre mataba al hombre,
cuando la ignorancia condenaba,
cuando la familia era pasto incendiado por la guerra,
cuando la destrucción fue consigna.
Mi fe, mi valiente fe, creyó en lo bueno para lo bueno,
un cuadro publicitario: el sol rebosante,
el árbol en flor, la pareja sonrisa
y la armonía en su velocidad perfecta.
Alcanzar el paso normal fue mi destino:
una casa en el campo, un perro libre en el prado,
la comida a su tiempo, una agradable música,
un libro con el vino de sobremesa
y quizás un digestivo pensamiento.

VI

Es muy fácil no ver: una rosa esconde el abono,
la pobreza crece lejos de la gran avenida,
hileras de pinos espiritualizan al hombre,
la familia miseria no acude a los restaurantes,

el muerto de hambre no va a fiestas,
la injusticia no publica anuncios,
en los hospitales se esconden las enfermedades,
en los asilos la miseria humana,
en las calles oscuras la venta y la compra
de cuerpos y de almas,
porque el mundo de la necesidad se reparte a mano abierta,
y la propiedad de los pocos bienes se disputa con voracidades.
Es fácil no ver: es enterrar el corazón en la tertulia
y poner bandera de distancia en la frontera de los ojos.
Decir natura es sabia
y la desigualdad natura misma es,
después desear, tan sólo desear,
el viento benévolo que cambie
un vuelco de gracias y milagros.
Es fácil no oír: poner el radio y buscar la música,
seguir el ritmo publicitario,
ser gente porque tengo y tengo,
no saber de la bomba en un edificio,
de las cárceles repletas de hombres rebeldes,
de las fronteras con ríos de sangre,
de la violencia con fuerza de locura
buscando implacable a los inocentes
que creen simples en la paz sin saber del fermento
en que la paz es tránsito veloz de sangre
porque la sangre yace vertida, en silencio
y no abona la tierra ni edifica el amor.
Es fácil no recordar: cerrar el capítulo de la crueldad
y decir hasta aquí
porque es mejor olvidar campos de concentración,
el millón de muertos en España,
la discriminación de colores y palabras,



el sargentón con alma de fusil.
Es fácil pensar que Ghandi fue un loco más,
Ho Chi Minh un pobre chino impaciente,
el Che Guevara un turista frustrado,
Mao un general con suerte que rima ideografías,
Fidel Castro un cubano con puros hediondos
que hizo de palabras paredones con sangre
y tiene una barba de pelos rebeldes.
Es fácil sentir que Rodesia está lejos,
el infierno de la India es cosa ajena,
Irlanda es un problema en lengua extraña
y el negro con escopeta una bestia salvaje.
Es fácil ser indiferente: es sólo coger el día,
partirlo como un huevo,
la mitad de luces claras envueltas en bulla,
la otra silente en la médula de la penumbra,
y para qué más: de noches y días
se hace la vida y también la muerte.

VII

Una gruta gotea por los huesos
y las palabras desnudas escalofrían,
no valen los ejemplos de abuelos
ni consuela la fe del orden simple,
una luz fuerte destiñe los mapas fáciles
y el tren corre de nuevo por la frente
con una marcha de llantos y gritos.

PARTE SEGUNDA:

Instrumentos

Pensé en la acción de las aguas
hurañas en su oficio de lavar el mundo,
ágiles oficiantes de la desmemoria
sobre la memoria de un veloz camino
desbordado en gradas impacientes.
Esas aguas, arquitectas de lajas y piedras telaraña,
constructoras del verde y de las frutas,
cine en colores de pájaros y leones,
testimonio brillante del viaje infinito
ante la ilusión del iluso instante,
semblante niño de tantos siglos,
canto maternal de las serpientes luciérnagas,
señoras de la mágica fecundidad
y hadas malas de dunas y arenas amarillas,
malabaristas del germen y la sed.



Flor, semilla, hoja, ave, caballo,
roca que se humedece en algas y musgos,
palmera que roba y endulza sus gotas,
línea que se pierde en la escritura sin clave,
isla de náufragos con pies de ancla,
pobres peces fusilados con arpones de plomo
y sirenas con mudos discursos de metáforas tartamudas.
Agua y onda,
perfil y perfume,
vara y vaivén,
letanía y consigna,
agua sobre agua y más agua
con avenidas de tréboles y clarines
por la espesa densidad del silencio.
Quizás las aguas, por qué no, las aguas
que sonrían si se sonrían
y lloran si se llora.
En el temblor de sus espejos
las aguas están llenas de leyes injustas
y las manos de la rapiña
han tendido nuevas riberas
con alambres de púas y rótulos
de absurdos míos,
egoístas y deshumanos míos.
Las aguas tienen dueños,
señores de misa y relicarios
que olvidan los evangelios
y no cultivan los salmos y las loas,
sino los ojos y los brazos
destajados y heridos con machetes,
que se entierran en el agua,
esa agua envenenada de desdicha

sin un grito, sin un llanto, sin un responso
salvo el dolor-canción del arrastre.

El agua no,
el agua no tiene el canto nuevo,
el de la sangre pura,
la que se riega en los altares
y no encuentra agua que la lave.

II

Sólo el sol sigue adelante,
soberano, rector de los astros,
Edipo estelar de las constelaciones,
gato salvaje que angosta pupilas,
tirano regañón de sombras,
errante sacerdote del hastío,
buscador de sueños redondos,
con un miedo profundo de planicies.
¡Oh el sol soberbio encegador de los incas
y el pobre Atahualpa en busca del amanecer!
El sol bañado de sangre y jade
que viola la incertidumbre de la muerte.
Como una danza, como un rito,
como un simple espaviento,
como un mito sin velos,
el sol de ayer y de hoy,
un eco cansado de renacimientos
que ilumina el prosaico inventario de tumbas,
de cunas, de risas, de heridas.
O ese sol que es dios y hormona,
causa y efecto,
panorama de campos abiertos,



maíz y oro,
pincel de claroscuros
y soledad cósmica
en la igual circunstancia del sauce,
del trigo, del río, de la mina
y del hombre entero a punto de quebrarse.
Y el sol lo ha iluminado todo,
hasta la mecánica de la infamia
Y al iluminar altares y escombros
se esconden en laberintos
los ayos de la mentira,
los negreros de la doctrina,
los políticos compra conciencias,
los dueños de los burdeles,
los te ayudo a hacerme rico,
los safapisos ajenos,
los den castigo a todos, menos a mí.
Inclemente sol ante los naufragios,
bufón de melancolías moradas,
testigo mudo de las alcahueterías,
marco insolente de los golpes,
luz sin denuncia del todo indivisible
sin parte para el otro y los otros
porque el nosotros es suma de yo y yo
más mis parientes y amigotes.
Ay el sol está callado,
miserablemente callado:
no grita, no acusa, no delata,
no revive al fusilado por respirar libre el instante,
ni libera de la cárcel al poeta por soñar,
ni da pan ni corta alambradas,
no avergüenza por esa carga vana de cosas,

no desnuda y quema a los hombres sin amor.
Ni siquiera da luz a los oscuros.
El sol se ha llenado de sociedades anónimas,
de comercios rituales,
de playas blancas para broncear esterilidades,
de balnearios de flácidos pasatiempos,
de catedrales con palabras rompimientos,
de foros, congresos, simposios para mentir en voz alta
El sol no,
el sol no deslumbra ni alumbra.

III

Entonces el fuego, la lengua del sexo
suelta sobre el tímpano de la calma,
la pagoda dorada y creciente,
el cortejo del viento herramienta,
el dramaturgo de la limpieza,
el nadador hacia el sitio nuevo.
El fuego violento y arbitrario
aruñando con mal humor
el estar quieto y concreto,
el que pone brillo en las hojas secas,
el que retuerce lo inmóvil,
el que baila pasión con el aire,
ritmo-rito-rezo y sermón con calmas en celo.
El fuego que es y no es
estable, inestable, brujo de mal momento,
el fuego con su cólera imposible,
con su sinrazón de voluntades,
con su péndulo de muerto.
Saldo de torturas y deleites,



baraja de cenizas
y requiem de cirios negros.
Fuego puro y absoluto,
castigo infinito, miedo de niños y viejos.
Pájaro de burbujas
con llanto de paladares.
El fuego que no se detiene
ni se encauza y se quema a sí mismo.
El fuego que se levanta en vuelo
y cae redondo en la nada.
Ese fuego que despierta al alarido
y grita con fuerza de mar.
Y el fuego es mano dura,
crimen de yerbas y gusanos,
verdugo impío y mutilante,
violador de retoños y plegarias,
borrador de íconos y besos,
misionero de suicidios,
salvavidas de incineraciones,
pintor de ruinas y hacedor de miserias.
El fuego es un horno encendido
que no revienta el maíz,
que hace holocaustos de sopa,
que seca al hombre,
que quema los ojos,
que momifica las entrañas.
El fuego rompe los hilos
y los hilos se tejen para encender
el fuego noble y votivo del despertar.
El fuego es funeral y no boda
y por eso no sabe, no puede saber
de la risa, del canto,

del goce lamiente sobre la brisa libre
y sobre ese decir con fe de risueña mañana:
el día está claro y la claridad quema.

IV

Y me encuentro con el viento,
andarín indómito con patas de cahalgata,
audaz vaciador de alcancías,
profanador de templos y de imágenes,
cargado de excomuniones sigues corriendo
siempre de más allá y de más acá
en la promiscuidad de tus correrías.
El viento, ese gavián de violencias,
campeador de orquestaciones terribles,
monstruo ladrón de virginidades,
excavador olvidadizo de los llantos.
Ese viento que despierta y asusta,
que arrulla y desvela,
que patea quejoso el infinito.
Ese viento que descubre y oculta,
que canta, habla, grita, llora
y cierra las puertas del silencio.
Ese viento anarquista del capricho,
siempre en el centro del holocausto,
en el trono de la zozobra,
estatua perforada de olvidos.
Y el viento no tiene mando,
no va ni viene en busca de horizonte,
no amanece con cara lavada,
no hace casa en los nidos que ultraja:
la deriva es su brújula.



del goce lamiente sobre la brisa libre
y sobre ese decir con fe de risueña mañana:
el día está claro y la claridad quema.

IV

Y me encuentro con el viento,
andarín indómito con patas de cahalgata,
audaz vaciador de alcancías,
profanador de templos y de imágenes,
cargado de excomuniones sigues corriendo
siempre de más allá y de más acá
en la promiscuidad de tus correrías.
El viento, ese gavilán de violencias,
campeador de orquestaciones terribles,
monstruo ladrón de virginidades,
excavador olvidadizo de los llantos.
Ese viento que despierta y asusta,
que arrulla y desvela,
que patea quejoso el infinito.
Ese viento que descubre y oculta,
que canta, habla, grita, llora
y cierra las puertas del silencio.
Ese viento anarquista del capricho,
siempre en el centro del holocausto,
en el trono de la zozobra,
estatua perforada de olvidos.
Y el viento no tiene mando,
no va ni viene en busca de horizonte,
no amanece con cara lavada,
no hace casa en los nidos que ultraja:
la deriva es su brújula.



Hoy sopla a favor del injusto,
mañana enciende el fuego,
siempre esculpe el polvo
y no llora por los muertos
porque se ríe, se ríe siempre,
y su tiempo es una mano abierta
que hace fiestas diabólicas en instantes
por donde tropiezan sonrisas y alaridos.

V

Quizás la tierra, esta tierra del origen y del fin
frente al vértigo de las estrellas,
esta tierra donde las manos dan flores
y los orgasmos huelen a melocotones,
mientras el tiempo mide cuentos de encuentros
y la soledad vacía sus nidos de soliloquios.
Barroca geología y aurora petrificada
en museos suculentos
de caras con pestaños de adivinanzas
y ojos confesos de milenarias caídas.
La tierra de comparsa y calvario
en donde el teatro ambulante
con acciones de risas, lágrimas,
ademanes y entretelones,
pone un ojo en la vida y otro en la muerte.
La tierra que es mar de enverdecimientos
con peces de colores y delfines de amapola,
que es soberbia de momentos
en la orgía íntima de los sabores,
que es correo de azucenas y golondrinas
en el te recuerdo y no me olvides,

que es dibujo infantil de cosechas
y eterno comedor siempre abierto.
Esta tierra donde se abre un libro y es otro libro,
donde viene la luz de otra luz,
donde el amor emigra y retorna,
donde el viento baila sobrerrealidades
y la propiedad es magia de fechas imprevistas:
porque se levanta el fuego y no hay nada,
porque tiembla lo profundo y no hay nada,
porque crece el agua y no hay nada,
porque se envanece el poder y no deja nada,
porque se enralece lo humano y no hay nada,
porque se enquistas la ética y no vale nada,
porque se enfurece el hombre y no queda nada,
porque se muere alguien y no se lleva nada.
Y la tierra queda herida, inmutable,
lame su sangre, cose sus cicatrices,
llora silente su esterilidad
y con lágrimas engendra primaveras
porque es hiladora de hojas secas
para vestir de faldones verdes
corredores de gula y hambre.
La tierra es un laberinto de espejos
que se quiebran con ruidos de imágenes
y la sombra se separa
ya sin camino ni vuelo,
viendo este crecer solo en sementales
como si la flor fuera imposible parábola
y el arte un disminuir los tamaños.
Oh tierra madre de vientre obsequio
donde habita el capullo, la bacteria
y este hombre que niega y ultraja.



Oh tierra con manos y pechos de matrona,
te visten de prostituta,
no la oveja que te hurga con hambre,
no el reptil que lame tus escondites,
no la fiera que huye a tus rincones,
sino éste que te roba las caderas
y negocia tu corazón de llanto fértil.

VI

Tal vez la flor, la abeja,
ese perfume de siembras
en que el sexo redondea los rojos
y remienda las alforjas del vacío.
La flor que cuelga del aire
para caer en la desnudez del tiempo
y resucitar en la pericia del milagro.
Esa flor superior a la palabra y al credo,
mejor que la pintura y la buena profecía,
niña, bella niña, simple ninfa,
que no juega a las rondas,
que se duerme sin arrullos,
que despierta para soñar
y muere sin lágrimas y funerales.
Esa flor con labios que besan,
con manos que acarician,
con almohadas de almendra y miel,
con meriendas de libres albedríos,
sin raza y con alma de colores,
con especie y sin nacionalidades,
con género y sin lucha de contenidos.
Esa flor en que se mira la paloma y el halcón,

en que se esconde un nido de abejones
y los mundos hacen génesis sin biblia.
Alguien, siempre alguien, vendió las flores,
las disecó en lenguajes estúpidos,
los invernaderos las planificaron,
las metralas fusilaron las abejas,
un ruido de tanques destetó los pétalos,
las granadas estallaron corolas y sangre
y las bombas reventaron ojos y margaritas.
Se cortaron rosas, manos, claveles, piernas,
porque la azucena se vendió junto al fusil,
porque las pistolas se compraron con dalias,
porque en las ferias internacionales la flor
fue condecoración de los mata gente,
ésos que apuntaron al conejo y al leopardo
para matar al niño, al niño fruta,
al niño abeja, al niño flor, al niño niño.

VII

Yo le pregunto al gato, al gato callejero
y al que se relame en el rincón caliente,
en dónde aprendió a vivir su rato largo de paz,
en dónde conoció esa cadena de cacerías tranquilas,
en dónde se hizo indiferente y contemplativo,
en qué escuela tomó cursos de orgías,
cómo perfeccionó su erotismo,
desde cuándo perdió el insomnio,
hasta qué profundidad llega su silencio.
Ese gato de misticismos
beato de siestas y ajedrecista de pupilas,
cazador de moscas y golondrinas,



bajo el látigo de los ladridos
fiel adicto a las paredes y a las butacas,
silencioso y húmedo como los templos.
Ese gato con su figura de ilustre bibelot
para ser testigo mudo en la escena de los espejos,
mágico espectro de carnavales,
habitante majestuoso de los palacios y de las chozas,
catedrático investigador del equilibrio,
aristócrata trovador rompe porcelanas,
fiera de caricaturescos rasgos humanos.
Yo le pregunto al gato, a ese gato doméstico,
quién quebró la lámpara del siglo dieciocho
y quién se comió el pastel de fresas
con una lengua de pergamino
que agotó mieles centenarias
como si fueran nueces de cosecha
y de lluvias y de ventoleras
sin calendario.

El gato responde con desnudeces de terrazas
en que con hambre eterna de sexo
cae loco en vértigos de lunas sin cortina
porque enfermo de soledades
no basta un siglo de conquistas.

Y herido en los muslos,
cargado de sarnas,
con ojos rojos de guerras civiles
regresa solo a la trinchera
del sueño erótico en que la bandera
de otra luna blanca rellena el sexo
de serpentinas en noches largas
con murmullos de batallas.

On gato de gatunas orgías,

gallo de hojalata y cacareos
de trovador con tarantas.

Ante el crimen su maullido inocente,
ante el banquete su no importa el protocolo,
ante la injusticia su filosofía de lava patas,
ante la rebeldía su primero la siesta en el sofá,
ante la acción el prefiero el rincón del mirar
y ante la protesta su devoción al bostezo.

VIII

¿Y la serpiente? Esa fiera libre,
ese terror de pesadillas,
ese pájaro de fuego y veneno
veloz y sagaz como la sabiduría,
mito del pecado y del edén perdido,
castigo eterno de miedos
y resorte deslumbrante de muerte.

En la esquina de la serpiente,
velo de danzas sobre música de zigzags
residen las dobleces de lo conocido
y la fuerte debilidad de la soberbia.

En el nido de la serpiente
el ritual de la velocidad,
un horrendo estruendo de gritos,
rompe la armonía del recuerdo.

Y la serpiente huye sin lema libertad o muerte,
no tiene tiempo de pensar,
es sólo veneno, hipnosis,
crimen alevoso o autodefensa,
cadencia de safaris vengativos.

Canal vertiginoso de miedo



no pregunta por qué.

Sus ojos de lunas pequeñas brillan destino,
no esperan el fallo,
no conocen los juicios, los testimonios,
los documentos y su veneno
que quizás prueben su cruel inocencia.

IX

Falta Dios, el que todo lo puede,
el de las largas ausencias,
el que debe sembrar justicia
y rehacer el mundo mejor
que ansiamos sin conocer su gobierno,
la estructura burocrática de lo bueno,
el sistema organizador de lo humano,
el reino de la persona sin dinero,
sin apellido, sin belleza,
y quien quizás no tiene gobierno,
ni burocracia, ni sistema,
es tal vez el anarquista primero,
el maquinista creador de la creación
sin tregua y sin propósito
salvo el de ocupar rápidamente el vacío,
su feroz enemigo,
frente al que ejerce acciones
de soñador invisible de lo imprevisto.
Tanto se ha dicho de tan gran señor,
ese rey mal humorado de los universos,
dueño y soberano de lo grande y pequeño,
que Dios es inicio y final de la ignorancia.
No puede ser compañero de momentos

ni amigo de congojas
ni hombro de apoyo en la guerrilla
porque es guerrillero solitario,
porque se llama y no oye,
porque se invoca y enseña el vacío,
porque estando ausente siempre asfixia.
Su ojo de nigromante infalible
conoce, cual triste coro griego,
el desenlace del esfuerzo y la desidia
y espera el movimiento de los hilos
que a veces enreda para oír blasfemias
o retuerce para que resuenen las plegarias,
inútiles voces secas del desierto.
El nombre de Dios, página de vestuarios,
es escudo en guerras santas
y la piedra inmóvil de su paso
altar insaciable de sangre.
La canción de Dios es tan guerrera
que vende artillería y fuego,
energía atómica y submarinos,
hombres suicidas y monumentos de gloria,
y deja niños ciegos, soldados ciegos
y cementerios que son mapas
de ciegos y necios insensatos.
Nadie conoce su canción guerrillera
con figuras de protesta
que monta en caballos de cinco patas
para que crezcan en yerbabuena
por el sur y el norte de las playas
y se hagan música de caracoles
en las frentes de las gaviotas.
Un aplauso de evidencias



aclama su presencia allí donde no está
por rehuir la multitud de los estadios
donde la luna es dama, el sol caballero,
árboles, flores y ríos espectacular decorado,
caballos y mulas los componentes del cortejo,
y el choque del tren un grito seco,
el terremoto un estruendo de signos perdidos,
la inundación un accidente del orden,
la bomba atómica un avance de la civilización
y el crimen diario un así son sus designios.
Una vela de credo afila las flechas de odio
y nadie oye su canción de cuna,
su tiro al aire perfumado,
su silencio de contradicciones,
su mentalidad de niño absurdo
y esa conciencia de guerrilla
que lo dibuja flaco y peligroso.
Es preferible mi propio Dios, mi propio ser,
porque Dios es propiedad de sectas
o sueño de huérfanos inconsolados
o creación de narcisistas estetas
o pregunta incansable de científicos.
Y Dios está donde se quiera encontrarlo:
abre flores, hace noches y días.
consuela y desespera, cultiva dudas,
deambula por los caminos solitarios
y llama siempre desde su desoído silencio.

X

De pedazos estamos hechos,
los ojos de la abuela, el gesto del tío,

las manos del padre, ese rasgo de tantos.
Nos parecemos a otros
y los otros se parecen a otros
para jugar a las almas gemelas,
a las almas diferentes,
a los amigos, a los primos,
a los amantes, a los sin ventura,
a los afines, a los enemigos,
a los gustos y a los disgustos.
Da miedo la soledad del hombre absoluto.
Una necesidad de dos nos divide
y la pareja hace cama y casa
con escenas manoseadas de diálogos turbios.
La libertad está vestida de sequedades
y libre lo húmedo
palpita en cárceles sin monturas de luna.
De grupos estamos hechos,
un instinto de tribus nos multiplica
sin sumar jamás el reducto solitario
desde donde emprendemos la guerra fría
o la violenta promiscuidad de conocernos
bajo la psicología del disimulo.
Humanos somos en el grado del gusto,
de la moda o del paladín predicador del momento;
humanos y no molestos,
humanos y no sucios,
humanos en la dimensión aceptable
porque la humanidad es arcilla
a punto de ser relieve en el horno del instante.
Cuando busco al hombre encuentro caras,
sonrisas, palabras, nombres,
el cómo está y el tanto gusto,



el cómo te va y el qué has hecho,
el qué contás y el nos vemos,
el se acuerda de mí y el no me olvide,
el hasta luego y el ha sido un placer.
Un hombre el que vende y otro el que compra,
un hombre el que manda y otro el que obedece,
uno en la frente y un tropel a la orilla,
otro en el centro y miles a la deriva,
uno en el corazón, con las manos abiertas
y el fruto maduro a su vera casi invisible
mientras el granizo y la inclemencia
rompen los rostros en picadillos
de multitudes en colas de espera.

XI

Un triste resumen nos fotografía:
una celda con radio
y vacaciones de celda con paisaje,
ascensos en gradas de claudicaciones
y weekends con píldoras de olvido
y días y noches de soy como los demás
porque nos vamos llenando de muerte
para desayunar el absurdo de casimires
más importantes que pecas de intimidades.

El hombre habla, tiene ideas, siente,
espera un mundo mejor,
sueña despierto con los mesías,
lucha en el círculo de sus vicios,
añora, agoniza, se apasiona,
y come y olvida y se duerme y olvida

y reza y olvida
y ofrece amistad y olvida
y oye el llamado y olvida.

Una voz de anuncio, escondiendo el presagio,
miente redondeces que van del calvario al paraíso,
y de pedazos hechos buscamos la síntesis del tiempo.

Y de ratos estamos hechos,
de ratos que se pierden en la memoria,
de ratos que dejamos para otros ratos,
de pequeños ratos sin grandes ratos,
de simples ratos
en que la cursilería anota fechas de comienzo
en la correntada de la vida.

Y empezamos a envejecer muy pronto:
la patria se angosta
en reductos de armarios y cocinas,
la humanidad se deja de ver en los ojos
y se lee en los periódicos,
la amistad es semilla de influencias
y expansión agradable de puertas entreabiertas.
El hombre se asoma al mundo por la ventana
y baja las persianas,
y el mundo lo aturde y lo asusta,
lo quiere ordenado en noticias y basta,
son suficientes la televisión y el cine,
para qué más, la vida ha sido siempre igual:
una fiesta de guerras, un himno de guerras,
calles y caños con sangre,
cuerpos muertos y heridos de gente extraña,
una plaza de paz, una alta iglesia de paz,



una paloma de paz, un abrazo de paz,
y la guerra de balas y bombas en primera plana
y la guerra de comercio y hambre con cifras crecidas
y la guerra de no es conmigo acumulando victorias.
El hombre, el que goza y el que sufre,
está ocupado: el salario es un horario vital,
el prestigio la aureola de gloria,
la comodidad la condecoración valiosa,
el reino de objetos el éxtasis espiritual.
No hay cementarios de cruces y calas,
los hay de equipajes de esmeraldas y puertas,
con búsquedas de espejos y de hamacas,
con preocupaciones de ascensor,
con perspectivas de altares o monumentos.
Se vive desnudo en el círculo de la paz
con el denso ritmo del agua despierta
y con el peso de un sol que hiere
frente al mito del fuego que quema
para devolver a la tierra,
sin el sexo abierto del gato
o el mito siniestro de la serpiente,
la flor embellecida por la luna
que invoca al viento y al vientre
para la ceremonia de la abeja,
ceremonia de amor,
en donde se suben caminos de amanecer
que llegan siempre a la noche.
Y en la noche no hay trino que engañe
ni sirena que levante falsos mapas.
Es noche de rumbo y faro,
hora de verdad sobre el amor
de los hombres desnudos que se casan con el alba.

PARTE TERCERA:

Mea Culpa

Yo me defino:

incongruente como la incongruencia,
débil con fuerza de debilidad,
veleta en el vaivén de los vientos,
indefinida indefinición,
egoísta en el egoísmo,
buscador como los caminos,
audaz de audacias,
quizás narcisista como Narciso.

Yo me pinto:

patas de ciervo sobre el compromiso,
ojos de camello cansado ante el heroísmo,
piel cambiante de serpiente por las circunstancias,
sombra de perfiles como los peces frente a la muerte.



Yo me decoro:

plegaria en un templo por encontrar,
desconfianza de piedras ante el crecer de la yerba,
blasfemia fácil sobre el menor contratiempo,
timidez de bananos y cafetos entre viejos olivos,
sonido de aplausos huecos en busca del aplauso lleno,
miedo de no ser lo que otros esperan,
sonrisa de falsos momentos,
transeúnte perdido en lo profundo,
rico personaje de vacíos.

Yo me escondo:

algo de ingenuo, de infantil y el miedo
de arrastrar imágenes de esperanza,
vergüenza de vírgenes experiencias,
columnas de credulidad con alas de mariposa,
certeza de locuras y de polillas dueñas de libros
corriendo por ghettos, por hospitales,
por aposentos de hambre y dolor.

Yo me descubro:

hoy la sensación de no estar, de no ser,
de morir en holocaustos diarios sin tragedia,
de devorar libros para soplar cometas,
de escarbár en la arena esqueletos de caracoles
magos, esos que suenan a mar
y saben dónde acaba lo que empieza.

Yo me monologo:

un jazz de improvisaciones con olor a hortaliza,
un discurso con extremidades de araña,
un soplo que se ahoga en el asma de castillos,

un ruiseñor mudo con cinco medias lunas de buhos,
una golondrina sin alas perseguida por un rinoceronte,
un concierto de sapos en sol menor de luciérnagas.

Yo me dialogo:

te vas en ríos que no vuelven,
hondos ríos subterráneos en donde se baña
la plata, las esmeraldas y el hierro,
donde brotan las gusaneras de corales
y en donde tu cara es una lámpara
y se rompe con sonidos inútiles.

Yo me escribo:

no me digas que tu tiempo es una arpa
con dejos de soles reseco en el verano
porque me duelen los oídos
y me dan ganas de cantar letanías
por los muñecos ajados de tus sueños,
las telarañas de tus verdades,
los sonámbulos coros de tus indigestiones.

Yo me disculpo:

una persona sola no hace escuadrones
ni mueve a las masas en misas de alba y fuego.
Una persona sola come, se acuesta y duerme
con la conciencia inconsciente y el rumbo de apaga-velas.
Una persona sola conduce ovejas a la hierba
y espera milagros de lluvia sobre el césped.
Una persona sola colecciona amores o amarguras
en álbumes con rosas que espinan y hieden
hasta que se incineran y vuelven al viento.



Yo me agonizo:

en cada Cristo de óleo pongo mis cristos pequeños,
en cada Cristo de piedra sangro calvarios,
en cada Cristo de madera siento los clavos,
en cada Cristo de cromo consagro mis gestos paganos,
en cada Cristo de porcelana violo lo superfluo,
en cada Cristo de carne y hueso,
llámese como se llame,
me arrepiento de mis liviandades
y agonizo hasta el olvido,
hasta los nuevos Cristos de carne y hueso.

Yo me analizo:

un puño cerrado y furioso con rabia de animal perseguido,
un sueño que vuelve a montarse en ritmos de ciempiés,
una mano con rayas que desaparecen,
un horóscopo de buenos vientos,
un diagnóstico de calenturas en el alma,
una plegaria de toses y calambres,
un nombre que no recuerdo y una tortura
de ventanas, junto a la búsqueda del aire
y esa certeza de encierros con inciensos.
Neurosis de testimonios y palabras,
esquizofrenia de velas, silencio y humedad,
neurastenias de pasamanos,
un certamen de megalomanías y un premio
con ribetes maniáticos de psicosis:
una grave y siniestra melancolía depresiva.

Yo me desnudo:

el aire denso de los atardeceres tropicales
susurra y acaricia vanidades

sin la espuma verde oscura de dátiles maduros,
donde hay sólo un vino espeso
que es este de mirarnos en voluptuosas
danzas de envejecimiento.

Yo me visto:

una cinta de terciopelo en la frente,
una perla falsa en cada axila,
un tafetán de musgos hasta los zapatos
y el ademán de entiendo
sobre los ojos con guiños de esto es por un rato.

Yo me enfermo:

la sensibilidad se llena con gesto altivo
y el no me maltrate se hace aviso,
hablen después, cuando no sepa nada,
no creo en el qué dirán pero caramba
no hay que dudar de los sonidos
que son lazarillos de ciegos sabios.
Administro gripes, casi pulmonías,
dolores a punto de ser cánceres,
reumatismos y depresiones,
siempre dando tregua a las citas y a los deberes,
en el si Dios lo quiere
la muerte se lentifica en gajos ajenos.

Yo me bendigo:

porque no es para tanto el tanto impotente,
en cada derrota hay victoria
y mi miopía ve y admira las cumbres,
quizás mañana sea diferente,
quizás amanezca con ese dolor de ser



para el que no hay bazares ni cotizaciones,
quizás en el taller de nuevos horizontes
haya una estatua o pedestal
para esta gloria de pedaleo
entre el desayuno de vigor y propósito,
bajo el sopor lagañoso sin filo de sueños
y la cena con menú de fugas
hacia el gramófono de los pretextos.

Yo me maldigo:

decadente habitante de agujeros
escarbando siempre tesoros de basura,
incrédulo sorteador de los esfuerzos
en busca de la plaza ancha de lo oportuno,
soñador de lo fácil, de lo ascendente
en el arte de la llama y la ceniza,
dialogante absurdo con las hormigas
y elocuente orador de los aullidos,
personaje brillante en la defensa de los elefantes,
benévolo protector de los pájaros ciegos,
violador mental de los secretos
y amante tímido en la espesa orgía
que vela la soledad del espejo.

Yo me acuso:

me acuso sin admitir defensa,
me acuso con tonos lacerantes,
incapaz de misticismos y látigos
me acuso en confesiones:
no puedo construir poesías,
fuerza y ritmo sólo están en los ríos,
gracia y tragedia vuelan con los pájaros,

magia y misterio habitan en los hormigueros,
unidad tienen las flores y las palmeras,
sonoridades los vientos y las cuevas.
En el pecado mortal de las palabras
socavo las anclas del elogio,
aliento las velas de la disonancia,
digo, me lamento, blasfemo
y quizás en tono bajo me embriago
que de embriaguez, mareo y miedo
el mar es un concierto de terremotos
con desastres horrorosos en conchas y almejas.
En el pecado mortal de las palabras
mi escritura es un hilo de tejer pulovers,
no es péndulo de traiciones
ni mortaja de formas y radiografías de caras,
tal vez se asoma al borde de las sotanas
y se asusta del polvo de las cosas sacras,
tal vez averigua lentamente
ese modo de crecer en corredores,
ese gesto sensual de las terrazas,
esa ironía humilde de las torres.
Tal vez acampa en los desfiles
sin descifrar ese por qué sí y por qué no
de los oasis de miradas que se topan.
En el pecado mortal de las palabras
hay falsas páginas turbias
de ángeles desvelados
que llegan hasta las ventanas
y anuncian la lluvia triste
y el simple calendario de la leche.
En el pecado mortal de las palabras
se castiga la pretensión servicial



de las papas fritas y del consomé
porque las mesas están servidas
y las almas comen y eructan:
este mundo es una eternidad de trivialidades
y un minuto de luz intensa
en lucha de tinieblas sobre el sopor del mediodía.
En el pecado mortal de las palabras
sucumbe el apocalipsis de las interpretaciones,
el ridículo ser en aras de otras cosas,
el carril de las comparaciones se agota
porque el ser no es necesidad de antecedentes
y los parecidos son trucos de verbos
que hacen mierda olorosa sobre sustancias
para ofrecer cementerios con lápidas
encima de los nombres, pobres nombres,
dependientes de olores y miradas.
En el pecado mortal de las palabras
soy el testimonio simple de los hilos rotos,
el tren doméstico que llega a su hora,
sin desvíos, sin sorpresas, sin más naufragio
que el tedio y la angustia de no ir por otro lado,
saltar sobre las líneas, detener el momento,
romper todo y encontrar lo nuevo
naciendo con torpeza de escarabajo.
En el pecado mortal de las palabras
encuentro la mortaja de suicidio:
nací en acuario
y no viví los signos del valor,
alma de rincón y esperas
me acuso con fuego:
he mentido tantas y tantas veces
por la respuesta vana de está bien

y el retrato del otro con sonrisa.
He perdido mi cara,
la sombra roba la furia del color.
He pedido justicia en voz alta
y no he hecho nunca justicia.
He admirado sin admirar
y mi pobreza de admiraciones empobrece.
No he peleado jamás con la conciencia,
los abismos metafísicos y el quién soy,
la jaqueca y el vértigo,
la alegría y el qué dirán,
caminan sin resquemor en la planicie.
Mi burguesía es un imán complaciente
y las debilidades gotean cataratas
de otras debilidades más sutiles
para poblar de cosméticos y barajas
el cielo nivelante de las aguas.
Mi tontería colecciona tonterías
y tiene la ética del retoque.
Me acuso con solemnidad mediocre
porque ni acusarme sé con furia:
no he fornicado demasiado
y he fornicado en el vacío.
No he amado mucho
y mis pecados de amor fueron cortos.
No he encontrado rutas
y he dejado que me sigan.
No me he abandonado
en el abandono de los buenos.
Temo mucho a los hombres
y poco a Dios.



De la nada salí sin alas de pájaro,
a la nada volveré con tres memorias:
una cara falsa sobre otra cara falsa,
quizás un ojo profundo y el otro vacío,
una mano aprisionando el viento
y la otra cerca del pan y del horno.
No puedo concretarme,
nunca he sentido los huesos
y el polvo eres y serás
suena a fábula de inocentes.
Nada porque nada lleva infinidades,
un juego de alabastros y ballet de espectros
y quizás bacterias inconscientes.
La nada tiene hincapiés de eco,
énfasis de gusanos oscuros,
ahogos de asma sobre brumas,
juegos de soledad con crucigramas
en donde tu nombre dice mi nombre,
nuestro nombre, el nombre desconocido
y hay respuestas evidentes y ciertas
porque no hay montaña en la llanura,
ni ríos en la mar plena,
ni grito más agudo que el silencio.
La nada es un laberinto abierto
por donde camina Dios
con mochila y paso guerrillero
y estás tú y estoy yo y estamos todos,
sólos, sin encontrarnos, callados,
ciegos y sordos,
en la larga espera que no es la de hoy,
es la de mañana y la de mañana
no puede llegar a la de siempre

porque el tiempo mide el tiempo de la nada
y el tiempo siembra tiempos de vida y muerte.
En la nada nos despertaremos algún día
con miedo, con frío, con hambre,
haremos cuevas en rincones vacíos,
comeremos uñas, dedos, impaciencias,
con el mismo sexo carcomido
fornicaremos preámbulos de recuerdos,
y encorvados, siniestros de soledad,
profundamente oscuros,
haremos banderas y teologías,
pensaremos en gobiernos y en morales,
dibujaremos mapas de soberanías
con propietarios y desposeídos,
con disputas de nada para nada.

Una lápida, una cruz, una fecha
y tantos símbolos
porque símbolo soy, fui y seré.
Oh inconsistencia de llamarnos
y llamar.

Llamo fracaso a mi gloria,
a mi gloria llamo culpa
y a mi culpa llamo guerrilla.
No puse bombas en cafeterías,
no secuestré aviones,
no me fui a las montañas
a cavar trincheras de ideas y polvo,
no me encomendé a la lluvia
cuando cargué la pistola,
no he muerto por los otros



ni maté a uno por muchos,
no hice barricadas
ni hablé en la tribuna.
Convoqué al viento,
al aire y al fuego,
busqué al hombre, busqué a Dios,
me acusé limpiamente
con esta sangre de mariposas,
con este ruido de caracoles,
con este afán de plazas tranquilas,
con este dibujar gatos y lunas.

¡Qué descansen en paz mis cobardías!
No pido clemencia para ellas,
ni tampoco disculpas.

Es fácil tirar piedras a Napoleón,
pobre fante de mármol,
y a la gloria de su miseria humana
en pedestal de horror y muerte.
Es fácil mentarle la madre a Hitler,
catedrático del crimen,
es fácil maldecir a Atila,
criticar a Stalin, burlarse de Nerón,
combatir al imperialismo inglés,
proclamar la democracia
y el credo en los derechos humanos,
amar al blanco y al negro,
al amarillo y al judío.

Es fácil hacer discursos,
odiar al español de la conquista,
al cristiano de la cruzada,
al musulmán de la guerra santa,

al asesino y al tirano,
al fanático y al verdugo.
Es fácil señalar las causas de la pobreza,
las razones de la injusticia,
las raíces del privilegio:
la inteligencia da para todo.
Es fácil ser sutil y razonable.

¡Qué descansen en paz mis cobardías!

¡Y que no se extiendan, ni den hijos!

¡Qué descansen sin paz mis remordimientos!

Pido que lleguen a la nada
y que de la nada,
entre gato y serpiente,
con la fuerza del agua,
con el poder del fuego,
con el furor del sol,
con la sencillez de la tierra,
con la altivez del viento,
con el gesto abierto de la flor
y el canto labor de la abeja,
alcancen la bayoneta cargada del hombre bueno.



CUARTA PARTE:

Proclamas

Miguel dijo a Juan:
no seás pendejo
tirá palante.

Juan reclamó a Miguel:
de lágrimas hice el día
con pedazos de espalda.

María miró a José
con reproche de embarazo,
ya-no cabían en la cama.

¿Por cuánto voltea la montaña?

Por la pena del hambre.

¿Por cuánto chapea el solar?

Por el trago del zarpe
y el tafetán de mi negra.

Por cuánto y por tanto.

¿Por cuánto compro tu conciencia?
Por una choza de frío
y el arroz sin sal de mañana.
¿Por cuánto me vende un rato?
Por la eternidad de la llaga.

El pan, dijeron los hombres
con dólares por ojos,
es el fruto primero
que apacigua el campo
y pone alambradas.
El hambre, señalaron los obispos
con mitras de oro y nácar,
espiritualiza la vida
y esgrime la conformidad
que tiende puentes de más allá
con premios y consuelos.
Equilibrios de pan y hambre
donde no se oye el trino
ni la canción con guitarras de queja
y fiebres de por qué así.
Señores miserables aquí están los salvadores
con fraseos de labios políticos:
voten por mí que garantizo
la orgía democrática
en que todos tenemos derecho
a ser más y a ser menos.
Barbarie de letras y documentos
justifican adornos-agonías
que son el esfuerzo absurdo
de llegar inválidos a la gran boda:
se casa el maneja máquinas



con la cinta de acero
que pone huevos de chocolate
en el aire de los venenos.
Hombres para la angosta mañana,
niños para la pared de un cine grotesco,
mujeres para el orinal del sexo.
Alguien escribe en el aire:
hermano de sangre y alma
rompe el candado
y mira con tus hermosos ojos
esa tu cara de carne
y esas tus manos de brasa.
Coge tu limpio cuerpo
y preña de hijos al campo
para que vuelvan los sapos
y el maíz huela a beso.
En el aire la escritura
y la pena en el alma.
Y yo,
que símbolo soy,
consciente símbolo de los símbolos,
conozco la voracidad del lamento
y me lamento con fuerza:
no se nace para pensarse:
se nace para vivir el fuego
y consumirse
en el rito de nacer y morir,
y se nace y se muere
tantas veces
que duele la piel y el alma
de nacer y morir
sin vivir.

Y si lograra vivir,
vivir sin símbolos,
fuego de cuerpo, cara y nombre,
me enredaría en la selva
de Haití o de Rodesia o del Palacio de las Naciones
para morir germinando
sin que importe ser simple símbolo.

QUINTA PARTE:

Guerrilla

Escaramuzas de lloviznas,
atisbos oblicuos de madrugadas,
minarettes de energías y asombros
y el azar de las ventiscas con clarines
de alzaventanas y tajamares.

La guerrilla amanece siempre
con puñales de claridad
para descubrir perfiles puros,
limpiar las malezas
y aclararse con las albas reales,
las que despiertan y lavan con luz
sendas, camas, puertas
y las hamacas tranquilas
de esta conciencia de ser



frente un horizonte
sin alfileres mezquinos.

Un rumor de edificios viejos
vende licores de progreso,
por el espacio aletea la muerte alegre
de los lentos atardeceres.

La guerrilla, la simple guerrilla
que quema el ocio intelectual
idolizado en pedestales de títulos,
patentes y comercios de cultura,
para trabajar con ideas mentales y manuales,
trabajar siempre en la siembra constante
que ciclo es de crecimiento
en la verticalidad que anhela la llanura.

Por la vereda de instintos
se abren las amapolas
en el fondo de los trinos,
montaña arriba y montaña abajo,
donde el mar dejó la esperma
de su minuciosa costura.

La guerrilla tiene perfiles
de plazas llenas en donde cabe alguien más
para decir en coro
hoy es un buen día y mañana será mejor:
las cárceles están vacías,
el hombre no es extranjero en la tierra,
ama y no teme,
lo aman y no le temen,

la explotación es palabra en diccionario
con exilios de práctica y sistema,
un equilibrio natural,
se asienta en los rincones del canto
y se canta la paz de una guerrilla
insaciable en busca de lo bueno,
lo puro,
lo justo,
lo humano,
lo noble,
lo grato.

Una guerrilla que no acaba
porque es acción y no estado,
porque es agua y fluye,
porque es fervor y no credo,
porque es oración y no ídolo,
porque es palabra y es silencio,
porque es fe y busca,
porque es vaso y bálsamo
derramado, derramándose
en el siempre de la frente.





NOTAS PARA ANTES O DESPUES DE
LA LECTURA DE "MI GUERRILLA"

Coronel Urtecho

131

Para Carmen Naranjo nadie no es los otros, sino los que los otros aniquilan y anonadan.

132

A la del sistema –la del establishment– Carmen le llama "la arquitectura del agujero".

133

Versos de Inicio de Consignas (entresacados al azar):

...porque tu valentía es puro miedo...
...planes de gobierno y ministros...
...dentro de lo que sabes e ignoras...
...en la cacería del primero yo y después mierda...



Los 10 mandamientos del autoanálisis:

- 1) amo a Dios porque Dios me ama
- 2) amo al prójimo porque el prójimo me respeta
- 3) cumplo con Dios en la medida de mis posibilidades
- 4) no dejo que me roben
- 5) no permito que codicien a mi mujer
- 6) digo la verdad cuando conviene
- 7) honro a mis padres aunque los pobres...
- 8) mi testimonio nunca puede ser falso
- 9) me amo a mí mismo sobre todas las cosas
- 10) y no envidio la pobreza ajena

De Carmen Naranjo, Ex-Ministra de Cultura:
 en el nombre de la cultura
 se justifica tanta injusticia...

A Carmen Naranjo no le gustó:
 ...el hombre político
 que sacrifica al hombre vivo por el sistema...
 ...este hombre que mira fijo el horizonte
 y el horizonte le enseña una encía vacía...

Le asustó "el hombre discurso"

Hay que leer Mi Guerrilla.

139

En Mi Guerrilla se vela —y revela— la paz que mueve las guerrillas.

140

El autorretrato —el autobiograma— de Inicio de Consignas III parece el de las mujeres multifacéticas de Picasso.

141

Uno de los poemas más importantes de Latinoamérica y no sólo importante por bello, que es lo más importante, sino también por importante.

142

...que la solución es buscar solución aunque no la haya...

143

Un poema no es una solución filosófica o política, sino una solución poética de lo que sea.

144

Un sensato sentido del abuso, una solución poética del absurdo.

145

Un minucioso examen de conciencia del miembro del sistema y del sistema.

146

Oscuridades y claridades y claroscureidades.

147

Al ahondar en sí misma, Carmen Naranjo encuentra a todos, a uno por uno y todos juntos.

148

Mi Guerrilla es más que la de Carmen, la de todos y por lo mismo la de nadie.

149

Lo que dice de sí, lo dice de todo y todos.

150

Lo más hondo de la poesía de Carmen Naranjo viene del sueño.

151

No sólo grandes imágenes, sino grandes concentraciones y marchas y vuelos de imágenes.

152

¡Qué fácil leer sin leer!

153

La realidad de Mi Guerrilla es la subrealidad, pero Carmen Naranjo trata de hacerla supra-realidad -*surrealisme*- super-realismo.

154

La guerrilla de Mi Guerrilla lo mismo se hace desde el Ministerio de Cultura, siendo Ministra de Cultura, como desde

su casa o su oficina, o donde quiera que esté usted o sea usted usted.

155

A los banqueros y financistas y los hombres de empresa les recomiendo leer Inicio de Consignas VI.

156

El drama está en el fondo del idilio, como quizá sucede con el sentido idílico de la vida costarricense, por no decir más bien de la Meseta.

157

Quizá después de todo, lo tico sea un tratamiento idílico del drama humano.

158

A Costa Rica justamente ufana de su tradición: "No valen los ejemplos de los abuelos". (Inicio de Consignas VII).

159

El poema es a su modo otro Matrimonio del Cielo y el Infierno. (¿Un *Marriage of Heaven and Hell* costarricense?).

160

El sorprendente y bien disimulado ilusionismo de la lengua y la no menos sorprendente combinación de una lengua de realidades admitidas e invenciones poéticas.

161

"El destino de la no fe" o la fe de la no fe.

162

Un manifiesto, una convocatoria, un letrero en la pared.

163

“Es muy fácil no ver”. (Inicio de Consignas VI).

164

Un acto de franqueza, de desnudez, de ella y todos nosotros...

165

Poema lleno de confesiones desgarradoras y deliciosas, que aún después de ser hechas, siguen siendo secretas.

166

Los sentidos ocultos, los sentidos secretos, de Mi Guerrilla, son más que los patentes, prácticamente inagotables y a la disposición de los intérpretes.

167

Mi Guerrilla es un poema colaboracional: su sentido se obtiene en colaboración con el lector, con todos los lectores.

168

La lectura de Mi Guerrilla te hace poeta.

169

“absurdos míos”. No sólo absurdo, sino “lo mío” como principio de todo lo absurdo.

170

En realidad no existe lo solo mío, ni solo tuyo.

171

Mi Guerrilla es un poema común, digamos comunista, como todo poema que es de veras poema (Un poema que Costa Rica puede ofrecer a todos, igual que a costarricenses a no costarricenses).

172

Lectura espiritual para "señores de misa y relicario".
(Instrumentos, verso 4).

173

Instrumentos:

- I) El agua
- II) El sol
- III) El fuego
- IV) El viento
- V) La tierra
- VI) La flor
- VII) El gato
- VIII) La serpiente
- IX) Dios
- X) El hombre
- XI) ¿El hombre en el tiempo como todo?



174

No bastó el diluvio, no basta el agua.

175

Toda el agua bendita que se derrama en vano.

176

Un verdadero diluvio de sorpresas, de asombros, de descargas eléctricas que dan en el blanco.

177

El de Mi Guerrilla es a veces un subrealismo quevediano.

178

No solamente lo subreal sino también lo convencional, lo comercial, oficial, burocrático, la expresión y la idea convencionales como poesía.

179

El fuego (como arma) no suficiente, pero también como fuego (quizá suficiente).

180

Fuego-sexo, sexo-fuego.

181

Tampoco el fuego, tampoco el sexo basta.

182

“Fuego puro y absoluto” —después de todo es el que vemos, el que puebla el espacio.

183

La de Mi Guerrilla es una lengua viva identificada con lo que expresa.

184

La guerra, la guerrilla del sentido con el absurdo. (El sentido empeñado en parecer absurdo y el absurdo luchando por tener sentido).

185

“El agua no
...(la sangre) que se riega en los altares
y no encuentra agua que la lave”.

186

“El sol no
el sol no deslumbra, ni alumbra”
(Instrumentos III)

187

Versos:

- los te ayudo a hacerme rico
- los den castigo a todos menos a mí
- ... el nosotros es suma de yo y yo

188

El sol

“ni siquiera da luz a los oscuros
... se ha llenado de sociedades anónimas
de comercios rituales
... de foros, congresos, simposios...”

189

El fuego

...hace holocaustos de sopa
...seca al hombre



...quema los ojos
...es funeral y no boda

190

El viento "patea quejoso el infinito" (¿Los gemidos inenarrables del Espíritu Santo?).

191

Hoy sopla a favor del injusto.

192

"Esta tierra donde se abre un libro y es otro libro
...donde el viento baila sobrerrealidades
...porque se levanta el fuego y no hay nada,
porque tiembla lo profundo y no hay nada,
porque crece el agua y no hay nada,
porque se envanece el poder y no hay nada,
porque se enralece lo humano y no hay nada,
porque se enquistada la ética y no vale nada,
porque se enfurece el hombre y no queda nada,
porque se muere alguien y no se lleva nada"

193

•La mujer desde su papel de encarnación de la tierra
(tierra con manos y pechos de matrona).

194

La tierra prostituida (te visten de prostituta)

195

Un poema que corre al borde de "abismos metafísicos y el quien soy"

196

Un poema alucinógeno, todo visiones y revelaciones relampagueantes.

197

¿Cómo es que se reúnen versos que vienen de espacios tan separados?

198

No hay nadie más valiente que una mujer, ni mujer más valiente que una poeta.

199

Tantos silencios como voces. Un silencio por cada verso y por todo el poema, todo el silencio.

200

...“a mi culpa llamo guerrilla” (mea culpa)

201

Todo el poema está hecho de infiernos y cielos y entre infiernos y cielos, purgatorios.

202

La flor

lo en flor, el florecimiento, “el niño flor; el niño niño”.

203

El gato: entre todas las creaturas que existen con el hombre, el gato, dueño del hombre.



204

Fuerza y ferocidad del erotismo.

205

No creo que haya en la lengua mejor poema al gato, que Instrumentos VII. Sólo me atrevo a compararlo con el de Christopher Smart, el extraño poeta inglés del siglo XVIII.

206

La serpiente: "su cruel inocencia"

207

Dios – falta Dios...

208

Instrumentos IX es un breve tratado de teología post-conciliar.

209

La plegaria y la blasfemia como las dos caras de la moneda.

210

Dios: "el guerrillero solitario" (Su guerrilla contra el que nosotros creemos Dios).

211

"...su presencia allí donde no está". (Su ausencia como presencia y viceversa).

212

Instrumentos IX es una plegaria para ateos y creyentes.

213

...“Dios es inicio y final de la ignorancia” (IX verso 22)

214

“(Dios) que a veces enreda para oír blasfemias
o retuerce para que resuenen las plegarias” (IX versos
34/35)

215

“Y Dios está donde se quiera encontrarlo” (IX. 78)

216

El hombre

“Cuando busco al hombre encuentro caras
sonrisas, palabras, nombres,
el cómo está y el tanto gusto,
el cómo te va y el qué has hecho,
el qué contás y el nos vemos,
el se acuerda de mí y el no me olvide,
el hasta luego y el ha sido un placer”.
(Instrumentos X versos 32/38)

217

“Un hombre el que vende y otro el que compra,
un hombre el que manda y otro el que obedece”. (39/40)

218

El hombre reducido a “multitudes en colas de espera”.



El hombre en el tiempo

“la guerra de no es conmigo”

“con el ritmo del agua

“con el peso del sol

“frente al mito del fuego

“para devolver a la tierra

“sin el sexo abierto del gato

“o el mito siniestro de la serpiente,

“la flor embellecida por la luna

“que invoca al viento y al vientre

“para la ceremonia de la abeja,

etc., etc., etc.

220

“...caminos del amanecer
que llegan siempre a la noche.

221

“Quizás mañana sea diferente”.

222

El Autorretrato de todos nosotros, de uno por uno y todos juntos.

223

Autorretrato de Nadie.

224

Mi Guerrilla, la de Carmen Naranjo, la de todos y de nadie es “la de cada Cristo de carne y hueso, llámese como se llame”.

225

Con la esperanza de "los nuevos Cristos de carne y hueso".

226

En Mi Guerrilla hay de todo lo de la vida y de la muerte, de "los dolores a punto de ser cáncer".

227

Es sobre todo sobre la nada— ("donde nada halla — dice el Kempis— sino su nada y nada").

228

Leamos esto:

"Yo me desnudo:
"el aire denso de los atardeceres tropicales
"susurra y acaricia vanidades
"sin la espuma verde oscura de dátiles maduros,
"donde hay sólo un vino espeso
"que es este de mirarnos en voluptuosas
"danzas de envejecimiento"

229

Y esto:

"Yo me visto
"una cinta de terciopelo en la frente,
"una perla falsa en cada axila,
"un tafetán de musgos hasta los zapatos
"y el ademán de entiendo
"sobre los ojos con guiños de esto es para rato"

230

Mi Guerrilla es un largo corredor poblado de ecos.



231

“Yo me acuso” es entre otras cosas una crítica del arte de escribir, la mejor crítica –autocrítica– de Mi Guerrilla.

232

“En el pecado mortal de las palabras
sucumbe el apocalipsis de las interpretaciones”.

233

(Proclamas) Las proclamas están en la boca del pueblo, porque la poesía –la voz– de Costa Rica es la voz del pueblo.

234

El protagonista –el juez– el poeta, es el pueblo tico, el de Aquileo, es decir, Aquileo.

235

(Proclamas) El monodialogo de Nadie.

236

“No puedo concretarme” (Nada se puede concretar)

237

“Nada porque nada lleva infinidades”

238

“La nada es un laberinto abierto
“por donde camina Dios
“con mochila y paso guerrillero
“y estás tú y estoy yo y estamos todos,

“solos, sin encontrarnos, callados,
“ciegos y sordos,
“en la espera que no es la de hoy,
“es la de mañana y la de mañana
“no puede llegar a la de siempre
“porque el tiempo mide el tiempo de la nada
“y el tiempo siembra tiempos de vida y muerte”.

239

Convoca al viento, al aire, al fuego, busca al hombre,
busca a Dios. Se acusa limpiamente.

240

Pide la vuelta de la nada y a la vuelta de la nada —entre
el gato y la serpiente, con el agua, el fuego, el sol, la tierra, el
viento, el gesto abierto de la flor y el canto labor de la abeja—
el hombre. El hombre bueno.

241

El hombre bueno, que no el buen hombre, como
tampoco el hombre bueno que ya conocemos.

242

La Guerrilla (quinta y última parte) es el amanecer.

243

El fin —la meta— de la guerrilla es la esperanza. No la
espera.

244

La Guerrilla nuestra de cada día dánosla hoy.



245

“La guerrilla, la simple guerrilla
quema el ocio intelectual
idolizado en pedestales de títulos,
patentes y comercios de cultura...”

246

Mi Guerrilla “canta la paz de una guerrilla
insaciable en busca de lo bueno
lo puro,
lo justo,
lo humano,
lo noble,
lo grato”.

247

Una guerrilla que no acaba.

248

Amanece siempre

249

Leyendo un poema tan estimulante como Mi Guerrilla de Carmén Naranjo pueden tomarse millones de notas que no le añaden ni le quitan nada.

250

La sinceridad de Carmen Naranjo, aún más que subjetiva, es objetiva, objetiva como el trasfondo —el doble fondo— de la realidad.

12.33
Mi Guerrilla es suprapolítica y por lo mismo afecta a toda política.

Para vivir en una ciudad como San José de Costa Rica, que es ya la más –si no la única– habitable de Centroamérica, es ya mucho, pero explicable, que alguien escriba un poema como Mi Guerrilla.

En Costa Rica, las mujeres –si no es que ya lo están– irán a la vanguardia. No es arriesgado profetizar que en los umbrales del siglo XXI, desde el Presidente de la República hasta la Jefe de Resguardo Rural de los Chiles, frontera con Nicaragua, casi todas las autoridades serán mujeres. (Ojalá que el ejemplo cunda en el resto de Centroamérica).

José Coronel Urtecho
Las Brisas, Marzo 1977



INDICE

Notas para antes o después de la lectura de "Mi Guerrilla".

Coronel Urtecho, 7

Primera parte:

Inicio de consignas, 27

Parte segunda:

Instrumentos, 45

Parte tercera:

Mea Culpa, 65

Cuarta parte:

Proclamas, 78

Quinta parte:

Guerrilla, 81

Notas para antes o después de la lectura de "Mi Guerrilla".

Coronel Urtecho, 85





Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Artes Gráficas del COVAO de Cartago, el 5 de octubre de 1977. Su edición consta de 1500 ejemplares en papel bond conaset y portada en cartulina kromekote barnizable.



COLECCION SEPTIMO DIA

Un airado aliento poético inunda las páginas de MI GUERRILLA. Entre los bordes de la denuncia acre y directa y de lo confesional, Carmen Naranjo ha sabido colocar el balance afortunado de una ternura atemperada por el conocimiento y la perspicacia al observar los monumentos vanos del hombre y los pases hipnóticos de las conveniencias sociales.

MI GUERRILLA establece sus propios límites literarios entre la realidad y la esperanza. Cierta luminosidad en la voz, cierto amor a la existencia y lo cotidiano marcan los pasos de esta nueva creación de Carmen Naranjo: sobria, ausente de repetidas y agotadas metáforas de afectación, palpable en su intenso dramatismo y personal acento.

José Coronel Urtecho orchestra el contrapunto, con sus "Notas para antes o después de la lectura de MI GUERRILLA"

EDUCA EDITORIAL
UNIVERSITARIA
CENTRO
AMERICANA

